

# FILMS ELECTOS



30  
Cts.



Helen Twelvetrees y Mauricio Chevalier en un momento de la graciosa y simpática película Paramount «El soltero inocente»

AÑO IV

N.º 155

30 de septiembre de 1933

Exija con este número el  
SUPLEMENTO ARTÍSTICO

Ayuntamiento de Madrid



Escenas de la película Metro-Goldwyn-Mayer DE ULTIMA HORA de la que son protagonistas Lee Tracy, Benita Hume, Una Merkel, James Gleason y Alen Edwards.



## FILMS SELECTOS

SEMANARIO  
CINEMATOGRAFICO  
ILUSTRADO  
DIRECTOR  
Tomás G. Larraza



REDACCIÓN  
ADMINISTRACIÓN  
Diputación 211. Tel. 13022  
BARCELONA

DELEGACIÓN EN  
MADRID: Llibrería  
EL HOGAR Y LA MODA  
Calle Valverde, 30 y 32



## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias  
Tres meses 375  
Siete meses 750  
Un año 15.

América y Portugal  
Tres meses 475  
Siete meses 950  
Un año 19



## TODOS LOS SÁBADOS

NÚMERO SUELO  
30  
CÉNTIMOS



# CINE PURO

Es tan elástico y acomodaticio el concepto de «cine puro» que han puesto en circulación los cineístas, que, para darle una definición exacta, o mejor aún: para hallarle un ejemplo práctico en la realidad de la pantalla, habría de quedar siempre uno mal con uno u otro de los que, entre tantos, se han esforzado en definirlo.

En realidad, ese peligro de la elasticidad y de la aplicación acomodaticia existe en la mayoría de conceptos teorizados por los versados en el arte de escribir sobre cinematografía. Ritmo, dinamismo, aceleración..., son otros tantos conceptos capaces de encender mil chifladuras y contradicciones en el cerebro del ingenuo espectador que, al ver una cinta, quiera hacer aplicaciones prácticas, como el colegial aplica, por ejemplo, al primer texto que le viene a las manos las reglas de análisis gramatical que acaba de aprender en la clase.

¿Dónde está el cine puro? ¿En la película a lo yanqui? ¿En las cintas de dibujos? ¿En los modernos procedimientos europeos? ¿En las audaces plasmaciones superrealistas?

Desde luego, no cabe duda de que el «cine puro» no es invención de nuestros días. El cine podía darse en toda su pureza en el momento de ser industrializado por los Lumière. Naturalmente, cualquiera que sea el tiempo en que coloquemos la posibilidad del «cine puro», la hemos de reconocer anterior a las películas a lo yanqui, a los modernos procedimientos europeos, a los mismos dibujos animados y a las desconcertantes plasmaciones de los ensayos superrealistas... ¿Dónde está, pues, el cine puro?

Ante todo, reconozcamos que la finalidad del cine es la impresión y reproducción fotográfica del movimiento. Luego, veamos que la esencia del cinematógrafo es el movimiento. Y, por fin, concluyamos que el cine será tanto más puro cuanto mejor llegue a captar el movimiento, puesto ya en relación con la acción de la fábula.

Esto sentado, puede decirse que el cine de tipo norteamericano, en el que abunda el episodio argumental, es de los que más afinidad tienen con el cine puro, al paso que las abstracciones de los superrealistas, en las que predominan la imagen sobre el episodio y el concepto sobre la acción, son probablemente las manifestaciones más antagónicas que puedan darse del cine puro.

No confundamos, empero, las posibilidades a que alcanza la amplitud del campo de acción del cinematógrafo con la genuina expresión de su esencia. En pintura, por ejemplo, es más pictórico,

mucho más «pintura pura», un sencillo retrato de un flamenco que cualquiera de los aparatosos cuadros de historia, con múltiples personajes y múltiples colores, que infestaron la pintura del siglo pasado. Asimismo, en cinematografía, no porque la cinta tenga mayor juego de escenas ha de ser más cinematográfica, ni porque comprenda mucha cantidad de episodios ha de ser mejor que otra donde la acción esté perfectamente simplificada. Una vez hallado el tema de la obra sobre la base del movimiento, el problema está en saber plasmarlo cinematográficamente, de modo que no se aparte de las líneas características de la cámara, y en eso estriba precisamente la razón de que sea también arte la cinematografía.

Por lo demás, podemos aceptar los dibujos animados por una de las formas más puras del cinematógrafo. Están todos ellos contruidos con elementos tan característicamente propios de la cinemática, que, si no fuese por el arte con que están combinados, diríamos que son ejemplos de la mecánica científica.

Desde luego, en los dibujos animados lo de menos es la fábula, el pequeño argumento que algunas veces se les quiere dar.

Al dibujo animado le basta con ser animado para ser cinematográfico, y como corroboración de ello podemos recordar el sinnúmero de dibujos filmados en que no ocurre absolutamente nada de orden argumental. Son simples figuras que se mueven rítmicamente y llegan a formar una cinta de positivo interés con sólo haberse movido en los períodos convenientes.

El mismo elemento sonoro que últimamente se les ha añadido es un medio maravilloso de acoplar los movimientos y hacerlos más rítmicos y acompasados. La pauta que necesariamente impone a las figuras el ritmo musical, sin necesidad de la intervención de elementos de otro orden, es sin disputa la mayor confirmación de que en los dibujos animados puede verse la expresión más acertada del cine genuinamente puro.

Convengamos, pues, en que ese «cine puro» tan traído y llevado no tiene por fundamento más que el movimiento en sus múltiples manifestaciones. Movimiento, empero, no de la cámara, sino de la acción. De tal manera, que son más cine puro las películas con diversidad de episodios y la máquina fija en las escenas, que aquellas en que, por falta de acción en los episodios, la máquina se mueve constantemente alrededor de una habitación siguiendo el diálogo de unos personajes que no hacen más que discurrir.

LORENZO CONDE

## DE UNOS A OTROS

**PUBLICAREMOS** en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. ❖ Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombres, apellidos y dirección de los que las envían, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el pseudónimo que quieran que figure al publicarse. ❖ No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

### DEMANDAS

1134. — *Bimbo* se dirige por primera vez a esta simpática revista, preguntando la dirección de Kate de Nagy. ¿Será algún lector tan amable de contestarme?

1135. — *Francisco Santos*, que vive en Albacete, Concepción, 12, 2.º, desea adquirir fotos de la encantadora Marie Glory. A cambio ofrezco, de cualquiera otra artista o abonando su importe.

1136. — *Ivan Petrovich* saluda a los lectores de esta simpática revista, y pone a disposición de quien los solicite, sus escasos conocimientos cineísticos, y les agradecería le indicasen, por medio de esta sección los repartos completos de las siguientes películas: *La Bodega*, *La tierra de todos*, *El hijo del Caid*.

La dirección verdadera de Lupita Tovar, y si no es demasiado pedir ¿podrían indicarme la biografía de María Jacobini, y películas que ha filmado?

También desearía sostener correspondencia con amables lectoras. Gracias anticipadas para quien me conteste. Mi dirección, M. Carsi y Bartual. Rincón San Lorenzo, 31, Valencia.

1137. — *El capitán X*, después de saludar atentamente a los simpáticos lectores de esta simpática revista, les ruega que por medio de esta sección se complacieran en contestarle a las preguntas siguientes: desearía saber las biografías de las estrellas, Peggy Ross, Peggy Shannon, Jane Daly, y la de la rubita Anita Page. Dándole mis más expresivas gracias al lector o lectora que me las facilite, ya por medio de esta sección o a mi dirección G. M. P. Calle de Buenos Aires, 38, pral. Las Palmas (Islas Canarias).

1138. — *Un admirador del cine español* dice: Agradecería la amabilidad de los lectores si pudiesen contestarme a las demandas siguientes: Si en Zaragoza en la noche de Todos los Santos hacen en la mayoría de los cines la película *Don Juan Tenorio* basada en el drama del poeta español don José Zorrilla.

Si en realidad se ha filmado la dicha película y si ha tenido un éxito halagüeño.

Cuál es el reparto del film o el nombre de los principales protagonistas.

1139. — *Roosevelt* saluda afectuosamente por primera vez a las lectoras y lectores de esta insuperable revista y les ruega contesten a su pregunta: desea conocer las biografías de Henry Garat y de Jean Murat así como el nombre de los autores de cuyas obras se han adaptado las películas *Grand Hotel* y *La Allandida* y el reparto de ésta. Muchas gracias anticipadas.

1140. — *Una asidua lectora de FILMS SELECTOS* desearía poseer las biografías de Barry Norton y Dorothy Jordan. Si algún simpático lector o lectora pudiese proporcionármelas puede dirigirse a María Amparo Pérez Varela, calle de Méndez Núñez, 22, 2.º, Santander.

1141. — *Carño*, después de saludar a los lectores de esta simpática revista, desearía le dijeran los principales protagonistas de los siguientes films: *Hacia Siberia*, *Tirar a dar*, *La torre misteriosa*, *El león y el cordero*, *El otro yo*, *Mi criado es mi amo*, *El misterio de Villa Rosa*, *Un concierto histórico*, *Lucas de la ciudad*, *El desfile de la Risa*. Mil gracias anticipadas.

1142. — *Rosa entre espinas* dice: Por primera vez me dirijo a esta simpatísima y amable revista, para ver si hay algún simpático lector o lectora que pudiera mandarme la biografía del simpático y gran artista Roberto Rey, así como las películas que ha filmado hasta hoy, por lo cual doy mis más rendidas gracias. También desearía sostener correspondencia con lector de esta revista y aficionado al séptimo arte. Mi dirección particular al que quiera escribirme: Angélica Vega. Fernando Merino, 2. León.

1143. — *Juan Rivas* agradecería le dijiesen la dirección de Jean Harlow actriz de la M. G. M. así como si hay que escribirle en inglés o español.

1144. — *Mabel y Nuria* agradecerían a algún lector o lectora de esta revista le proporcionaran la letra de la canción *El manicero* de la película *Bajo el cielo de Cuba* y al mismo tiempo si hay alguno que quiera desprenderse (pagando su importe si lo desean) de las páginas 37, 38, 39 y 40 de la novela publicada en esta revista titulada *Bajo el velo del anonimato*.

Las mismas desearían sostener correspondencia con lectoras aficionadas al cine. Escribid a Mabel y Nuria Alfonso, Ascanio y Nieves, 7 (La Laguna). Tenerife. Islas Canarias.

## CONTESTACIONES

❖ Cinco contestaciones de *Un soriano*:

1117. — Para *Su admiradora* y para *Un desconocido*: He aquí la letra de las canciones que Roberto Rey canta en *El príncipe gondolero*:

*Veneciana*. — Pietro: Es ideal poder pasar = las noches en Venecia. = Poder sentir y resistir = del amor la vehemencia. = Poder soñar con el amor = que anima la existencia = con el vaivén arrullador, = del canal de Venecia. = Los compases de los remos, = parecen arrullar = nuestro sueño encantador, = para siempre nos queremos. = Y será eterno nuestro amor, = nuestro amor, = nuestro amor. = Es ideal poder pasar = las noches en Venecia. = Poder sentir y resistir = del amor la vehemencia. = Poder soñar con el amor = que anima la existencia. = Con el vaivén arrullador = del canal de Venecia, = Venecia.

*Barcarola coreada*. — Pietro: Los Dantari = tienen la fama de vencer. = Coro: La fama de vencer. = Pietro: Pues tienen por costumbre = dominar a la mujer. = Y si es necesario, les pegan, = mas tienen que obedecer. = Dantari no se dejan = que los hagan padecer. = La mujer es caprichosa, = se la debe de enseñar. = Coro: Debe de enseñar. = Pietro: Pues aunque sepa que es hermosa, = al hombre no ha de mandar. = Coro: No ha de mandar. = Pietro: Que los Dantari tienen = respeto por la mujer, = pero si se les sublevan = con rigor han de vencer.

*Romanza*. — Dantari: Bravo, y quién es el atrevido, = que nos ha hecho esa canción. = Muy listo es el que haya sido, = que no le falta razón. = Hijo mío, no desmientes tu raza, = y siempre podrás dominar = la mujer que por orgullo = la lucha quiere entablar. = Yo no sé qué contestarle, = pues muy bien pudiera ser = que a pesar de tanto orgullo, = gustosa quiera ceder. = Coro: Quiera ceder. = Dantari: Pues los Dantari tienen = por lema, que han de vencer. = Por razón o por la fuerza, = dominar a la mujer.

Los únicos datos que puedo facilitar de Roberto Rey a *Su admiradora*, son los siguientes: Se llama Roberto Iglesias, nació en Valparaíso; sus padres son españoles, él aragonés y ella madrileña. Antes de dedicarse al cine, fué artista teatral; debutó en el teatro Victoria, en compañía de su hermana, la famosa triple Iglesias, pasando más tarde a la de Sagi Barba. Gracias a sus condiciones artísticas, pudo libertarse de la tutela de empresarios y directores de compañías, lanzándose por el áspero camino de la canción. De triunfo en triunfo, recorrió París, Alemania, Londres, etc., hasta que Jesse L. Laski, vicepresidente de la Paramount, le contrató para interpretar un film que tenía proyectado. Películas de Roberto Rey: *Un hombre de suerte* o *El tesoro de los Menda*, *Gente alegre*, *El príncipe gondolero*, *Un caballero de frac* y *El payaso*.

1118. — A *Una galita que no se comprende*: Multitud de veces se ha dicho en esta sección que para recibir un retrato de un artista es necesario escribirle una carta solicitándolo y enviarle en sellos el importe de la foto. ¿Nunca ha tenido ocasión de leerlo, minina?

Juan Torrena nació el 24 de marzo de 1900, en Manila. Se educó en Barcelona, donde fué por algún tiempo jugador de fútbol. Más tarde se marchó a los Estados Unidos, para pasar unos meses solamente; pero tanto le gustó Hollywood, que se quedó allí, donde permanece todavía. Su dirección es: Fox Studios, 1401 No., Hollywood (California).

1119. — Para *Bobito*: Está usted equivocado. La artista que canta *La provinciana*, en *Lucas de Buenos Aires*, es Sofía Bozán, la protagonista del film. Gloria Guzmán es la que tiene a su cargo la parte cómica de la película.

He aquí la letra de *La provinciana*: «Canta la provinciana = como el jilguero jamás cantó, = y al pie de su ventana. = por sus cantares me muerdo yo. = Ruiseñor campero, = dueño de mi vida, = ciérrame la herida = que tu voz me abrió, = y no rias, provinciana, = si hoy te canto mi pasión. = Así le cantaba sus hondos dolores, = el mozo serrano que amaba su voz, = pero soñaba con otros amores = que los juramentos de labios traidores = robaron la calma de su corazón. = Lloro la provinciana, = por aquel hombre que la burló = y al pie de su ventana ya no se escucha más su canción. = Sientes hoy la herida = del desdén que mata, = y tu voz de plata, = nunca más se oyó; = y hoy comprendes, provinciana, = lo que habré sufrido yo.»

1120. — Para *Sollera*...: Le suprimo la segunda parte de su pseudónimo porque eso de estar sin novio es más corriente que el agua de un río.

Mucho me ha costado complacerla, pero al fin he logrado encontrar respuesta a todas sus preguntas, que no son pocas. Vaya leyendo.

Películas de la temporada 1927-28 de la Metro Goldwyn y principales intérpretes: *Ben-Hur*, por Ramón Novarro, Francis X. Bushman, May McAvoy, Betty Bronson, Claire McDowell, Kathleen Key, Carmel Myers, Nigel de Bruiler y Michel Lewis. *El demonio y la carne*, por Greta Garbo, John Gilbert, Lars Hansen, Bárbara Kent y Eugenie Besserer. *La tierra de todos*, por Greta Garbo, Antonio

Moreno, Roy d'Arcy y Lionel Barrymore. *El caballero del amor*, por John Gilbert, Eleanor Boardman, Roy d'Arcy y Karl Dane. *Annie Laurie*, por Lillian Gish, Norman Kerry, Greighton Hale y Patricia Averi. *La mujer marcada*, por Lillian Gish, Lars Hansen y Karl Dane. *Altos del deseo*, por Mae Murray y Conway Tearle. *Mr. Wu*, por Lon Chaney, Renée Adorée, Gertrude Olmstead y Anna May Wong. *El molino rojo*, por Marjón Davies, Owen Moore, Louise Fazenda y Karl Dane. *Entre bastidores*, por Norma Shearer y Oscar Shaw. *El sexo débil*, por Norma Shearer y Conrad Nagel. *Los vencedores del fuego*, por Charles Ray, May McAvoy, Tom O'Brien y Eugenie Besserer. *El mágico*, por Alice Terry e Ivan Petrovitch. *El sargento Malacara*, por Lon Chaney, Eleanor Boardman y William Haines.

Las películas habladas en español de la misma marca, producidas en 1930 son: *Monsieur Le For*, por Rosita Ballesteros y Gilbert Roland. *De frente, marchen*, por Buster Keaton y Conchita Montenegro. *Estrellados*, por Buster Keaton y Raquel Torres. *Olimpia*, por María Alba y José Crespo. *Mr. Wu*, por Ernesto Vilches, Angelita Benítez y José Crespo. *El presidio*, por Juan de Landa, José Crespo y Tito Davidson. *Totó*, por Ernesto Vilches, María Alba, Conchita Montenegro y Juan de Landa. *Sevilla de mis amores*, por Ramón Novarro y Conchita Montenegro. *En cada puerto un amor*, por Juan de Landa, Conchita Montenegro y José Crespo. *Estrella negra*, por Juan de Landa, Virginia Fábregas y M. Luz Callejo. *La mujer X*, por María F. Ladrón de Guevara y Rafael Rivelles.

Ahora vienen los repartos, no aquellos con los cuales sueña todo comunista, sino los de las películas *Enfermeras de guerra*; *La mujer de mis sueños*, con Suzy Vernon; *Amores vieneses*, con J. Marese; *La bella aventura*, con Blanche Montel; *El misterio del cuarto amarillo* y *El perfume de la dama enlutada*, con Huguette ex-Duflos, y *Prisionero de mi corazón*, con Marie Glorie.

1121. — Para *Miguel el Palentino*: ¿Pero es posible que ignore usted que Ernesto Vilches fué artista teatral antes de dedicarse al cine? Se conoce que no es usted aficionado al teatro cuando no sabe que la compañía de Ernesto Vilches fué una de las mejores españolas. Antes formó parte de las compañías de Miguel Muñoz, Balaguer, Virginia Fábregas, María Reig y Guerrero-Mendoza.

Las películas interpretadas por Ernesto Vilches son: *Cascarrabias*, con Ramón Pereda, Carmen Guerrero, Barry Norton, Paco Moreno, etc.; *Wu-li-Chang*, con Angelita Benítez y José Crespo; *Cheri-Bibi*, con María F. Ladrón de Guevara, María Tubau, Tito Davidson y María Luz Callejo; *El comediante*, con Angelita Benítez y Barry Norton, y *Totó*, con María Alba, Conchita Montenegro y Juan de Landa.

No sé el reparto de *Resurrección* hablada en español, pero si el nombre de sus intérpretes, que son: Lupe Vélez, Luis Alonso, Miguel Faust Rocha, Soledad Jiménez, Amelia Sinisterra y Eduardo Arozamena. En *Carne de cabaret* trabajan Lupita Tobar, Ramón Pereda y René Cardona.

❖ Una contestación de *Dubrowsky*:

1122. — Para *Diana*: Mucho me complace que se dirija usted a mí para que le conteste a sus preguntas, que lo hago de la mejor forma posible.

Los films que ha interpretado Greta Garbo son: El primer film de Greta, fué en Suecia, con la casa editora Swenska, y su director y descubridor, Mauricio Stiller, con el que filmó *La leyenda de Gosta Berling*. Poco después, en 1925, en Alemania y en los estudios de la Ufa, G. B. Pabst filma con Greta, al lado de Werner Kraus y de Asta Nielsen, *La calle sin alegría*.

En 1926, en Hollywood, donde fué llevada por Luis B. Mayer, marca una etapa trascendental y decisiva en su carrera. Greta se impone en seguida allí por su femineidad obsesional, por su apariencia sensual y feroz y por el extraño y atractivo mirar de sus ojos.

Es primero en *Entre naranjos*, con Monta Bell, su director; después, con Fred Niblo, *La tierra de todos* y, por fin, su obra cumbre: *El demonio y la carne*. Clarence Brown acertó a elegir a John Gilbert como partenaire, formando una pareja amorosa, cautivadora y subyugante. Luego con sus descubiertos Mauricio Stiller filma *Hotel imperial*, *Ana Karenina*, con John Gilbert y director Edmund Goulding; *La mujer divina*, con Lars Hanson y director Victor Seastrom; *Inspiración*, con Robert Montgomery, director Clarence Brown, y por último *Mata-Hary*, con Ramón Novarro, director George Fitzmaurice.

De los demás films de Greta, entre ellos los siguientes: *El torrente*, *Una mujer de mundo*, *La mujer ligera*, *La mujer misteriosa*, *El carnaval de la vida*, *Orgullosos salvajes*, *La única ley*, *El pulpo*, *Tentación*, *Romance*, *El beso*, *Grand Hotel*, *Susana Lenox*, y el último, *As you desire me* (*Como tú me deseas*), basado en una obra de Pirandello, siento mucho no poder complacerla y celebraría que mis compañeros sean más afortunados que yo. Complacida, simpática *Diana*. Y en cuanto a los valores que pide, estoy dispuesto a enviárselos, siempre que me dé su dirección, pues para darlos en la sección ocuparian toda una página.

# ¡QUÉ RARO ES HOLLYWOOD!

Por fin me encuentro en este Hollywood del cual había oído contar tantas cosas. Trato de reunir, para darles forma en el papel, mis impresiones de los primeros días; y la que se sobrepone a todas es ésta: Hollywood no es una ciudad rara, original; es una ciudad rarísima y originalísima.

La primera tarde que paso en los estudios de la Paramount se me ocurre ir al restaurante a tomar un bocado. Paso la vista por el menú que me presenta una linda y peripuesta sirvienta, y empiezo a pedir: un coctel de frutas, un par de chuletas, pastel de manzana y café con leche.

por DOROTEA WIECK

No bien se presenta la diligente muchacha con el coctel y lo deja en la mesa, un fotógrafo que no sé de dónde habrá salido me retrata. Cuando llegan las chuletas, hace otro tanto. Y la misma operación se repite mientras saboreo el pastel, que por cierto está exquisito, y tomo el café con leche.

Ante esto, yo no puedo menos de sentirme un poco intimidada. ¿Será que estos buenos señores de Hollywood, no contentos con todas las pruebas foto-

gráficas y fotogénicas a que ya me han sometido, tratan ahora de sacar pruebas artísticoalimenticias? Del afán de sistematización hay que esperar, tal vez pudiera decirse que hay que temerlo, todo. Y a lo mejor resulta que hoy mismo o mañana o dentro de un par de días me llama el gerente de los estudios para decirme: «Señorita Wieck: tengo a la vista varias fotografías que comprueban que usted no se ciñe en la elección de sus alimentos a lo que conviene a su porvenir de actriz cinematográfica. Una estrella de Hollywood huye de las féculas, de las grasas... Sin contar con que en su régimen alimenticio no entran, en la proporción que deberían, las vitaminas B, C y D.»

Bromas a un lado, aunque esto también parece broma, de lo que se trata es de que yo debo rendir tributo a la curiosidad de un público para el cual resulta interesante ver cómo comen las actrices de cine.

Mi atención se dirige ahora tanto a la camarera que me sirve como a las demás que hay en el restaurante. No hay una sola fea, ni tan siquiera pasable. Todas, sin excepción, son bonitas. Y al verlas tan bien vestidas, tan bien arregladas, me pregunto si serán o no camareras. No, camareras son, como las de cualquier otro restaurante. Sólo que tal vez hayan elegido éste con la esperanza de que algún director vea en ellas un hallazgo para la pantalla. Entretanto, sirven a los clientes con una obsequiosidad en la que hay mucho de entusiasmo, de alegría.

Escribo lo anterior y caigo al punto en cuenta de que en ambas palabras se resume la impresión que hasta ahora dejan en mí Hollywood y en general los Estados Unidos. Aquí todo el mundo parece hallarse en vísperas de ver llegar algo muy bueno. Y este entusiasmo, esta alegría son contagiosos. Me han hecho sentirme entusiasta y alegre a mí que, al llegar a Norteamérica, estaba un poco tristonza pensando en mi marido y en mis amistades, que quedaban allá, al otro lado del charco.

Muchas son, desde que llegué a Hollywood, las personas que me han hablado de «Muchachas de uniforme», la primera película hablada que hice en Europa. Atribuyo esto, en parte, a cortesía. Pero no ocultaré que también creo sea debido a que dicha película haya gustado en los Estados Unidos tanto como en los demás países donde se presentó. Puede que el cinematógrafo me reserve algunos triunfos; empero, difícilmente habrá ninguno que me conmueva tan dulcemente como este de «Muchachas de uniforme», el primero.

Gran interés despierta en estos días en Hollywood, según puedo juzgar por varias conversaciones, el sistema cooperativo para la producción de películas; es decir, aquel en que el autor, el director, el fotógrafo, los actores, en una palabra, cuantos en una forma u otra contribuyen a la filmación de una obra, se asocian para ella en vez de trabajar a sueldo.

El sistema cooperativo, como es natural, tiene partidarios entusiastas y enemigos decididos. Probable será que, tan-



Dorotea Wieck

(Continúa en la página 22)

## Evocaciones

# Caras de Niños en el Lienzo

y II

por María Luz

### IV — Skippy

**S**KIPPY, el de las Peripicias. Un verdadero chico. Carne, hueso, fibra, nervio, terquedad, diplomacia, travesura, generosidad... Un niño amigo de



Manuela, de «Muchachas de uniforme», lleva al lienzo de plata el torvo gesto, la actitud lánguida.

los niños. De todos los niños pobres o ricos, blancos o negros. Podría llamársele, en un libro con moraleja, «Skippy o la Amistad»...

«Las Peripicias de Skippy» es una de tantas cintas perdidas en el catálogo anual de una gran productora, pasada sin pena ni gloria, comercialmente nula, alabada aquí y allí por un crítico de inteligencia y buena voluntad... Nada, en fin... Y, sin embargo, mucho. Pudiera llamarse al «Skippy» también uno de los clásicos del cine. No ya clásico de la infancia, sino clásico en cuanto modelo de simplicidad de medios, de claridad de relato, de emoción lograda a través de la psicología del personaje, sin mezcla de agente exterior. Una obra digna de una fama: la del animador Norman Taurog.

**Skippy.** Un verdadero chico. Carne, hueso, fibra, nervio, terquedad, diplomacia, travesura, generosidad...

Como «Peter Pan», Skippy es la infancia eterna y generosa. Compleja y difícil de entender. Los mayores, aun los que le aman, no pueden comprenderle. Ven microbios donde él sólo encuentra delicias, y quieren curarle con aceite de ricino un legítimo dolor sentimental.

¡Skippy! Nariz arremangada y boca enorme; absurda vestimenta y «pose» gallarda de chico «que quiere crecer»... Ojillos diminutos que la risa ilumina y el pesar de la injusticia abisma... Compañerismo, lealtad... Puerilidad y arrogancia... Encanto, travesura. ¡Skippy, vivaz y generoso! ¿Cuántas veces has pasado junto a mí sin que te haya sabido conocer?

### V — «Champ»

**E**STE pequeño compañero del desmañado «Champ» es hermano de «Skippy». Hermano gemelo. No en balde, para interpretarlo, se buscó al mismo Jackie Cooper, al propio pequeño gran actor.

La existencia del pequeño com-

pañero del «Campeón» es más intensa que la de su hermano. Son más graves sus cuitas, está en él más tensa la cuerda sentimental. Un poco hermano también del andrajoso «pibe» de Charlot, está como él, impregnado de literatura. No corre a su albedrío, ni se revela a su propia luz, como la infantil creación de Tauróg. El realizador se ha interpuesto entre él y nuestras lágrimas, más atento a éstas que a aquél. Y sin embargo...

Sin embargo, por virtud de la enclenque figurilla genial que lo personifica, de la cara fea y deliciosa de Jackie Cooper, reviviendo en el lienzo el proceso de un amor y un dolor infantiles, el pequeño idólatra del gran «Champ», merecerá figurar en la ronda de las eternas figuras infantiles creadas por el arte: niños de Dickens y de Barrie, de Hugo, de Tagore, de Juan Ramón Jiménez, de Georges Duhamel...

#### VI — «Emil» (el de los detectives)

¡Se acabó la sensiblería! ¡Sí, señores! Pues ¿a dónde querían ustedes llevarnos a parar?... La infancia es gozosa, radiante, rebotante de posibilidades, dueña de vida y dispensadora de vitalidad. Si alguien lo duda, aquí están «Emil» y sus detectives, unos chicos nortños, que vienen a nosotros cargados de alegría y diversión.

Chicos, chicos, chicos... Morenos, rubios, altos, bajos, tristes, alegres. Chicos, chicos... Son pequeños; cada uno nada puede. Pero, unidos, lo van a poder todo. Para reunirse, basta la señal. Para el triunfo, secundar el ingenio de Emil.

Chicos, chicos, chicos... La semilla no se acaba nunca. La unión hace la fuerza. — Entra en escena un fiero bandido. — Chicos, chicos... — La policía internacional no puede con él. — Chicos, chicos. — Pero se atreve a perjudicar a uno de estos pequeños. — Chicos, chicos. — Y la nube de la gente menuda le envuelve, le ata, le domina, le entrega... ¡Se han lanzado sobre él todos los chicos de Berlín!...

Sí; son invencibles — como en los cuentos para chicos — estos «detectives» capitaneados por el ingenioso Emil.

#### VII — Manuela (de «Muchachas de uniformes»)

Tu suerte sí que es triste, Manuela. Tímida y ardiente, tú no traes al lienzo la gracia descuidada, el gozo ruidoso  
(Continúa en la página 22)

Este pequeño compañero del desmañado Champ, es hermano gemelo de Skippy



«Monsieur Baby», es todavía un puñado de carnecita fresca, que acaba de asomar al lienzo la naricilla chata y los redondos mofletes, y ya le ha robado nada menos que a Chevalier una película.



Lo  
que  
han  
sido  
algunos  
artistas  
rusos  
del  
cinema  
antes  
y  
después  
de la  
revolución

EL GRAN ACTOR DE CARÁCTER

## Michael Vavitch

que en otro tiempo fué célebre  
cantante de ópera y cose-  
chó grandes éxitos en  
el Teatro Imperial de  
San Petersburgo

Si Michael Vavitch no fuera ruso, a estas fechas figuraría entre las luminarias estelares más destacadas de Hollywood. Su arte —valga el atrevimiento— puede compararse con el de un Emil Jannings o un Conrad Veidt. Las interpretaciones para la pantalla de este formidable actor de carácter, no han sido apreciadas como se merecen, pasaron casi inadvertidas aunque en el ánimo del espectador dejaran una huella de imborrable recuerdo.

El realismo y la humanidad que imprime a sus caracterizaciones, constituyen su más alto exponente artístico, máxime respondiendo, como siempre responden, a la psicología de los personajes que interpreta.

Michael Vavitch en  
«Hermanos de ar-  
mas»

Ahi están, si no, esas sus personificaciones de caballero español en «El gauchó», de D. Salazar, padre de la protagonista en «El canto del lobo», de sultán en «Hermanos de armas», de doctor en «Enfermeras de guerra», de empresario teatral en «Sevilla de mis amores» y otras cuyas películas no recuerdo.

Antes de aparecer en la pantalla, su prestigio como actor y cantante había sido grande en Rusia. Es uno de los contados valores líricos que integraron el elenco del Teatro Imperial de San Petersburgo. Cuando la dinastía de los Romanoff, gozaba de grandes simpatías entre la aristocracia, llegando incluso a ser recibido en palacio por el zar Nicolás, de quien conserva una preciosa tabaquera con una águila salpicada de brillantes.

Michael Vavitch comenzó su carrera dramática en el Teatro Nacional de Odessa; pero dadas sus notables facultades vocales, alguien le aconsejó que estudiase el «bel canto» y se dedicara a la escena lírica. Entonces se consagró por entero a la música, logrando más tarde obtener grandes éxitos en la interpretación de las óperas «Fausto», «Trovador» y «Gioconda».

De San Petersburgo pasó a Moscú, renovando los mismos triunfos y siendo objeto de parecidas distinciones.

Con el tiempo se convirtió en empresario de un teatro que estuvo explotando hasta que se cansó

de él debido a no sé qué circunstancias económicas. Permaneció inactivo durante algunos meses al cabo de los cuales sintió deseos de retornar a las tablas, formando una compañía con la que recorrió las principales ciudades del imperio.

Al volver a Moscú, ya hacía días que los rojos habían desatado su furia... La revolución había triunfado...

UNA noche, al llegar a su casa, fué sorprendido por varios esbirros de la Tscheka.

—Michael Vavitch, daos preso en nombre del Soviet.—

El estupor del artista, no tuvo límites. No sabía qué decir ante la presencia de aquellos hombres cuya visita no esperaba. Y sólo acertó a decir mientras trataba de contener la rabia que enrojecía su rostro:

—¿De qué se me acusa?  
¿Por qué se me detiene?

—Eso luego lo sabrás. Ahora calla y síguenos.—

Tras permanecer unos días detenido, fué llevado a presencia del tribunal que había de juzgarle. Uno de aquellos hombres que lo presidían, le lanzó al rostro:

—Se acusa a Michael Vavitch de conspirar contra nuestro Gobierno y servir a la causa imperialista.

—¡Mentira! ¡Falso! ¡Eso es una vil patraña!

—Si sabéis contener vuestra ira, escuchad lo demás.

—¿Y qué es lo demás?—

Su acusador tomó un rollo de papel que había sobre la mesa.

—Tomad. Leedlo vos mismo.—

El reo desenvolvió el pliego, nerviosamente, y leyó: «Como quiera que no hay pruebas concretas que den valor a las acu-

saciones que pesan sobre el ciudadano Michael Vavitch, este tribunal ordena se le devuelva la libertad aunque con la

obligación de permanecer en el país todo el tiempo que estime por conveniente.

A pesar de aquella disposición de verse otra vez en la calle, el vivir allí ya no le satisfacía. El temor a ser encarcelado injustamente le había hecho sufrir demasiado.

En pocos días había vivido un año de pesadilla.

Cuando se vió libre del asedio por parte de los agentes al servicio de la organización secreta, al darse cuenta de que ya nadie contaba sus pasos, comprendió que ya era dueño absoluto de su persona y podía salir de Rusia. Sí, se iría lejos. Trabajaría nuevamente para recobrar su antiguo prestigio. Bajo otros cielos, el bienestar y la fama también le sonreirían...

...Y una mañana, se embarcó para América con su compañía. A los veinte días de estar en Nueva York, consiguió un contrato para trabajar en Broadway donde estuvo representando obras teatrales por espacio de año y medio.

Más tarde sintió curiosidad por conocer Hollywood y un buen día se dispuso a visitarlo. Aunque su viaje era simplemente de recreo, no llevando otro propósito que el de cualquier turista, una vez allí recibió ventajosas proposiciones para que apareciera en películas y desde entonces ha continuado trabajando para la pantalla.



Michael Vavitch y Gary Cooper en una escena de «El canto del lobo»



Michael Vavitch (el del monóculo), en su papel de empresario en la película «Sevilla de mis amores»

MANUEL P. DE SOMACARRERA

## ¿Quién es el autor de una película?

HE aquí un caso de controversia, un punto difícil de dilucidar, sobre todo, desde que el cine habla y canta. Por otro lado, una pregunta que no es la primera vez que se formula, ni será la última: ¿Quién es el autor de una película?

Unos dicen: «El autor de un film es quien ha suministrado la idea original, el asunto, el escenario primitivo, el cual ha podido —o necesitado— ser sometido a modificaciones.»

Otros afirman, no menos convencidos: «El autor es el productor, el editor, la marca.»

Y aun queda un tercer grupo —que sirviéndonos de un símil del juego de pelota vasca, denominamos la «cátedra»— para quien el autor de un film es, sencillamente, el director.

¿Quién tiene razón?

Los eclécticos han zanjado la cuestión diciendo que todos y ninguno, porque —dicen— «en el cine sólo hay casos «d'espèce», casos particulares o especiales».

Pero los eclécticos ya se sabe lo que son en todas las disciplinas del espíritu: los que sin querer, o queriendo, se decantan por el mínimo esfuerzo mental y por quedar bien con todo el mundo. Son los eternos partidarios del «término medio», esa dichosa concepción filosófica que por no hacer bien, ni tampoco mal, ha retrasado muchas centurias la marcha del mundo.

**V**ERDADERAMENTE, el problema es arduo. Y candente. Todavía está sobre el tapete en Alemania, como aquí lo estaría si hubiese organizaciones nacionales productoras.

En el teatro no cabe complicación. Una obra se escribe, se ensaya, se representa. Bien o mal, para el caso es lo mismo. Pero siempre el director de escena, los actores, son los auxiliares de la obra,

casi sus servidores —conscientes, inteligentes, a veces geniales—, servidores a pesar de todo. En el teatro, el autor es quien escribe el texto y autor es también el que idea la partitura.

Pero en el cine y, sobre todo, en el cine hablado y cantado, ¿quién es el autor?



Ruby Keeler y Dick Powell en «La calle 42».

**I**NVOQUEMOS los manes de Aristarco y con el escalpelo de la crítica veamos la manera de hacer un claro en el bosque.

1.º ¿Puede tenerse por autor al bienaventurado que por arte de birlibirloque consigue «colocar» en un estudio un manuscrito en el que, por ejemplo, el héroe tiene relaciones amorosas con una señorita, se enamora mientras tanto de otra, con la que acaba por casarse, después de descubrir que la primera es su hermana?

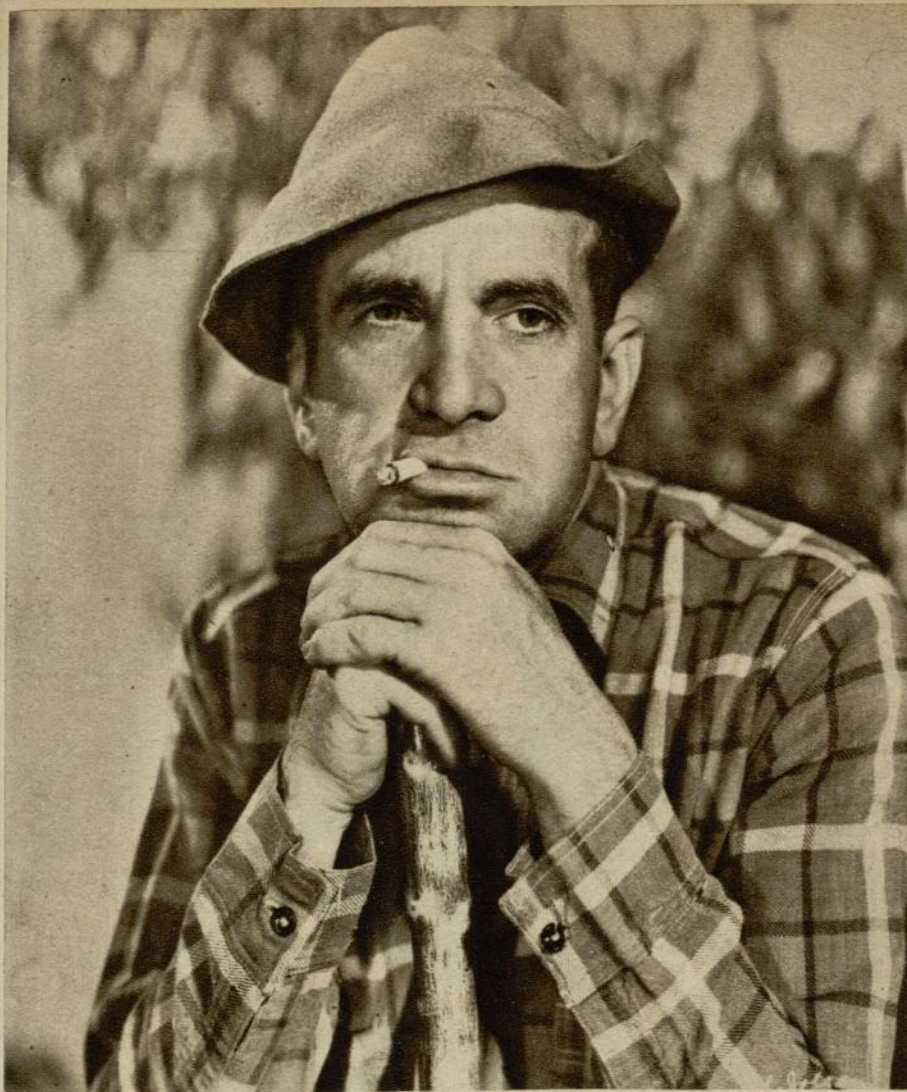
A la altura a que ha llegado hoy el cine, si un film así concebido tuviera éxito, indudablemente tendríamos que considerar autor a su causante: al director.

2.º Un novelista de primera o de ínfima categoría ha publicado una novela. Dicha obra ha interesado en un estudio y han sido comprados los derechos de filmación. Mas antes de ser filmada la obra, un grupo de anónimos «escenaristas», adjuntos al «staff», la ha «descuartizado» por completo, rellenando huecos y supliendo faltas con su propio ingenio «cinematográfico». Incluso del diálogo no queda nada o casi nada, hasta el punto de que al propio novelista le costaría trabajo reconocer su obra, después de la poda y modificaciones realizadas en ella para hacerla viable al «lienzo de plata».

En este caso, tan frecuente que podemos considerarle el pan de cada día, debemos considerar autores a los escritores anónimos de la casa.



Las «girls» de Samuel Goldwyn posan sonrientes ante la cámara, después de rodar una bella escena de conjunto de la divertida revista de Eddie Cantor «Torero a la fuerza», que presentarán los Artistas Asociados en la próxima temporada.



Al Jolson en su nuevo film «Un chico afortunado», de los Artistas Asociados, en el cual el artista que interpretó el primer film parlante, presenta la novedad del diálogo rítmico.

3.º Un autor de fama escribe de encargo para un estudio una obra pensada y realizada sobre el papel cinematográficamente. El autor todo lo ha previsto: diálogo, acción, trucos, etcétera. Hasta tiene la suerte, para el buen éxito de su obra, que le toca un buen director, con lo cual se asegura un buen «casting», espléndidos «sets», etcétera. Pero cuando la película no ha llegado aún a la mitad, el director, por exceso de pundonor profesional y de trabajo, se «colapsa» y es substituido por otro; le falla el operador, que no quiere trabajar con el «nuevo» director, y de falló en fallo la película resulta todo lo contrario de lo que hacían concebir las más halagüeñas esperanzas.

¿Hemos de decir en este caso que el autor del film es el autor del texto?

4.º Generalmente, el autor del texto no es el autor del guión cinematográfico de la obra, base siempre del éxito o del fracaso de la misma.

5.º Tampoco el autor de la música impone para nada su criterio en la adaptación musical, porque la mayor parte de las veces ignora tal cosa y no se mueve del país donde reside.

Y se comprende, porque, en general, la casa productora del film no admite

Ingerencias, temerosa de los perjuicios que para ella pudieran derivarse. No hay que olvidar que las editoras son organizaciones industriales y el arte las tiene sin cuidado. Lo único que preocupa a la gerencia de una marca es la ganancia. ¿El arte? ¡Para los museos! Cuando en alguna película se hace arte es por dos razones: o por pura casualidad, o porque entra en los cálculos de la casa productora producir aquel arte, generador de ingresos en taquilla. Lo demás son charlas de «cine-club».

El tema se presta a dar a este artículo las proporciones desmesuradas. Varios números de FILMS SELECTOS harían falta para presentarlo en todas sus variadas facetas. Nos hemos contentado con fijar las principales.

Ahora vamos a decir sinceramente nuestra opinión. Para nosotros, el autor de una película es: la marca, la casa editora. Y como las afirmaciones no hay que hacerlas a humo de pajas, intentaremos fundamentarla y convencer a los que no estén conformes.

El cine es una cosa mecánica, que se hace única y exclusivamente para ganar dinero. ¿Por qué, pues, mezclar en este artilugio el cerebro de un autor y de un compositor?

El autor de un film será siempre la fábrica que lo produce.

Nadie es independiente en esa fábrica, en el estudio. Todo el mundo recibe órdenes. Las películas tienen contados los días para hacerse: unas quince, otras un mes. Jamás un hombre ha estado subordinado a otro —ni en los cuarteles más militarizados— como en los estudios. Una orden que no se cumple —aun en beneficio de la empresa— representa el despido inmediato.

Lo que nos sorprende es que haya autores empeñados en ligar su obra, escrita y pensada en la soledad de su gabinete de trabajo, al «producto» híbrido del estudio cinematográfico. Sólo el afán del lucro puede hacerlo concebir. Si no queda nada de ellos, ¿para qué reclaman? De la fábrica es y bien suya, trátase de la obra que se trate e inter venga como director quien quiera.

Esta es, al menos, nuestra opinión, que, como todo lo humano, no creemos sea inmovible ni artículo de fe. A. HERRERO MIGUEL



Para muestra de las cuarenta bellezas que aparecen en la película musicalada «Melody Cruise», basta con las de esta fotografía.

Con el fin de dar más libertad para que todos los colaboradores expongan sus opiniones, la redacción no se hace solidaria del contenido y concepto de los artículos, que serán siempre del exclusivo criterio de sus autores.



Annabella y Jean Mural en dos escenas de la divertida comedia cinematográfica de Exclusivas Huet «El padrino ideal»



Ayuntamiento de Madrid

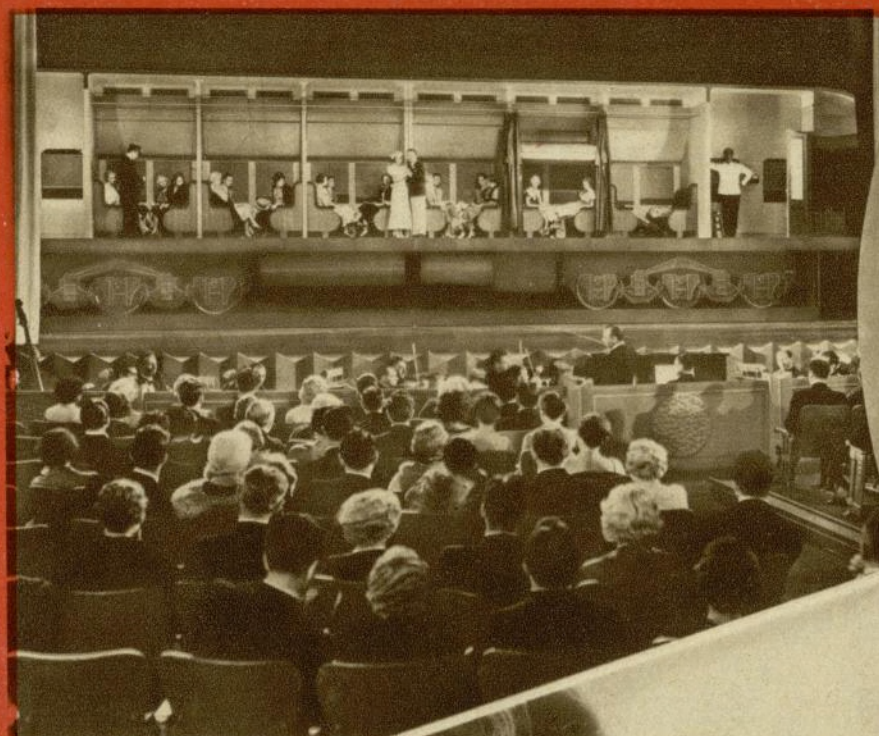


# EL CINE Y LA MODA



Ved aquí a Nancy Carroll, de la Paramount con un moderno y original abrigo para noche y a Mimi Jordan, de la Fox, con un rico y elegantísimo vestido de recepción.





DICK POWELL Y RUBY KEELER



GEORGE BRENT Y BEBE DANIELS



De la gran producción "La calle 47" presentada por Warner Bros-First National en sesión "Mirador" son las distintas fotografías que publicamos en esta película. En esta película desempeñan los principales papeles George Brent, Ruby Keeler, Una Merkel, Guy Kibbee, Dick Powell, Eddie Nugent, Allen Jenkins, Robert Wade y Henry Walthall, y actúan 200 "girls".

Ayuntamiento de Madrid

14 OCTUBRE 1934

15 OCTUBRE 1934



JACK LA RUE  
NUEVO ACTOR DE  
LA PARAMOUNT

Ayuntamiento de Madrid

# Pasado, presente y futuro del cine español

Fué España uno de los pocos países que no se vieron arrastrados por la gran conflagración que anormalizó la vida de Europa, y pudo en aquel entonces haber hecho sus primeras armas cinematográficas, ganando el terreno que perdieran los restantes pueblos de Europa, desviados por sus afanes bélicos, de los caminos de civilización. Pero el capital español fué cobarde en aquella época, y hubo de pagar su falta de sentido práctico con una zarabanda de millones que cayeron en manos de los Estados Unidos, más prácticos y más preparados industrialmente para la empresa. La alimentación de sus salas de espectáculos ha costado más a España que una producción normalizada y dirigida de acuerdo con las necesidades de su mercado y de sus posibilidades de expansión en los países ibéricos de la América del Sur.

Fueron escasos los capitalistas españoles que se dieron cuenta de la gran industria que las circunstancias ofrecían a España; pero faltos de auxilio técnico y sobrados de parásitos indocumen-

tados, la iniciación de sus esfuerzos cayó en baldío, y las pocas producciones que animaron, fueron, más bien, desesperanzadoras pruebas que animadoras muestras de las posibilidades artísticas e industriales de Iberia.

El cine sonoro ha vuelto a poner en el camino de España las posibilidades de una industria provechosa por sus grandes capacidades de expansión. El idioma que España llevó a los pueblos de América del Sur constituye uno de

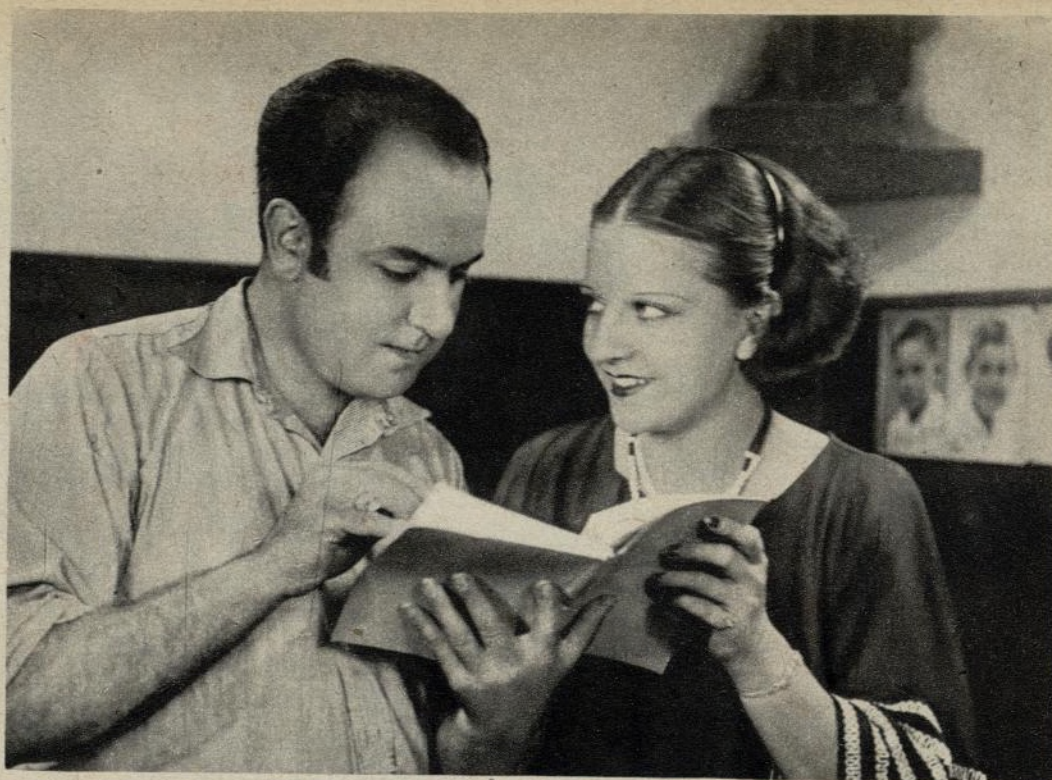
los vehículos de civilización más importantes del mundo; pero los capitalistas españoles parecen no querer comprender la hora que vuelve a sonar en el reloj de España, y dejan pasar el «pelo de la fortuna» sin que una sola caricia intente detener su paso por nuestro meridiano.

Algunos intentos se realizan en nuestro país para alcanzar el vellocino de oro que pagaría con creces el esfuerzo de los elegidos o de los avispadados; pero la mayor parte de estos intentos están realizados a base de una indocumentación enciclopédica, faltos de técnicos capaces de realizaciones de alguna solvencia, y plenos de disparates de lesosentido común.

Con estos esfuerzos no puede lograr nada la cinematografía española, cuyo presente, en lugar de dibujar sus huellas por senderos nuevos, va pisando el mismo polvo que en su pasado cercano ocasionó el alejamiento de todo noble intento capitalista.

Es de creer, sin embargo, que nuevos elementos, más capacitados que los que realizaron los pasados intentos y que los que andan a la greña con el cine en la actualidad, se lancen a estudiar a fondo el problema en todas sus formas, y que, una vez en poder de toda su compleja estructura, den valor técnico, artístico e industrial a sus producciones, creando un estilo propio de este país, maestro en espiritualidades hondas y originalísimo en todas sus formas artísticas y en todas sus expresiones de alma.

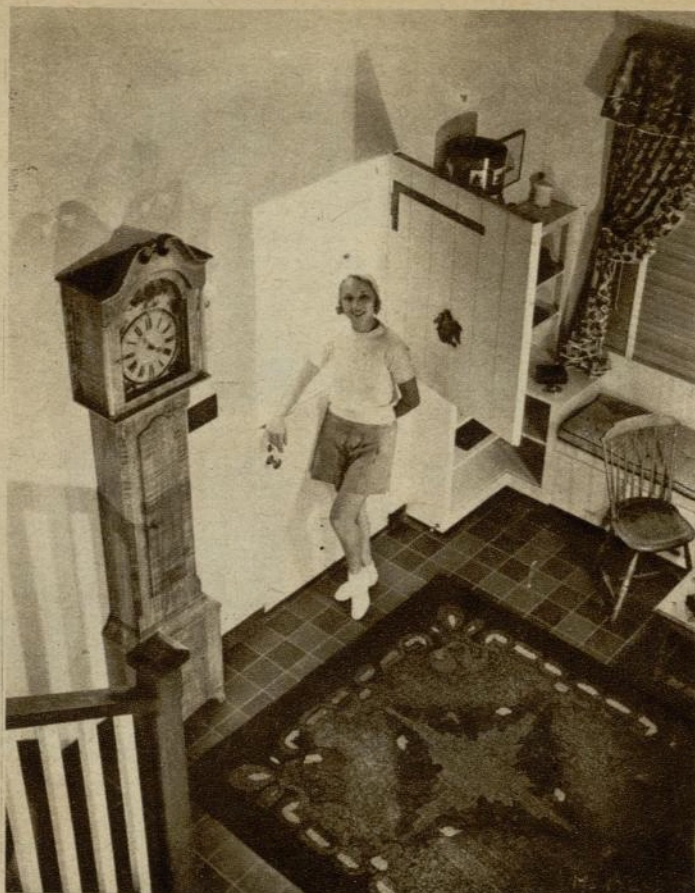
El porvenir del cine español debe tener en cuenta que España es, ha sido y habrá de ser universalista; que cuenta con elementos primos para dar esencias nuevas a una producción artística; que posee horizontes, escenario y luz de una variedad imposible de ser igualada por ningún otro país, y que, por razones históricas, étnicas y geográficas, está obligada a crear y alejada de todo mime-



Adolfo Aznar lee a Luana Alcañiz algunas escenas de la película «Index Film», que dirige, con ella como protagonista.



Una escena de «Sobre el cielo», película española, dirigida por Fernando Roldán, cuyos interiores se han impresionado recientemente en los Estudios de Orpheo Film.



Un rincón de la linda casa de Leila Hyams, situada en Malibu.



John Miljan siempre está dedicado a la jardinería.

## COMO NOS LO CUENTAN...

### DÓNDE VIVEN Y POR QUÉ

UN poeta elegiría para vivir la cumbre de una montaña; el mayor placer de un espíritu aventurero es contemplar el océano; un militar gusta, generalmente, de tener ante sí el campo raso.

Por sus hogares, en muchos casos, es posible clasificar a las estrellas de la pantalla. Desde las que gustan de zambullirse, pescar o pasear en yate en Malibu, hasta el poético Ramón Novarro, que vive en una colina en Hollywood desde la cual domina la vasta extensión de las montañas Verdugo, cada luminaria tiene su casa construida en lugares de acuerdo a sus aficiones.

John Barrymore es un aventurero consumado. Desde su casa, situada en la más alta colina de Beverly, se dominan Los Angeles, las playas y casi hasta San Diego, describiendo por sí los gustos del dueño, lo mismo que la casa de Ramón Novarro demuestra cuánto goza el actor

contemplando los verdes prados. Marion Davies vive en una casa que domina por completo la playa de Santa Mónica, bastante retirada, no obstante, para evitar el ruido de la muchedumbre. Greta Gar-

bo ha vivido siempre cerca del mar, percibiendo el rumor de las olas.

A Marie Dressler, por el contrario, no se la puede persuadir de acercarse a la costa. Detesta el mar. La actriz posee una linda casa en un valle de Beverly, apartada del ruido de la ciudad, y rodeada de árboles.

Lewis Stone, distinguido como oficial del ejército y como actor, vive en una hacienda. Su quinta, situada en el centro de un extenso llano, es uno de los lugares más bellos del Valle de San Fernando. Allí tiene sus caballos, sus perros, y todos sus accesorios de caza. Al igual que Wallace Beery, Stone es un gran cazador. Beery posee una casa en Beverly, célebre principalmente por las armas y trofeos que atesora. Hobart Bosworth es el tercero del trío de cazadores. Vive en la cima de una colina en Beverly, cerca de su amada pista, donde pasea a caballo



Fachada de la residencia de Norma Shearer, estrella de la M.G.-M. Puede verse la terraza protegida por un toldo y los muebles de mimbre cubiertos con cretona a rayas. El balcón del segundo piso une los dormitorios de los dueños de la casa. La piscina es de azulejos azules.



Wallace Beery, el famoso actor de la M.-G.-M., en el comedor de su residencia en Beverly Hills. En las paredes ha sido trabajada una imitación perfecta de tapicería; el mantel de la mesa es de encaje hecho a mano, y el biombo, a su derecha, una obra de arte de pintura.



Lew Cody posee una de las más lujosas residencias de Hollywood. En la casa de este famoso actor, los detalles más mínimos revelan al deportista y al hombre de mundo que sabe gozar de la vida.

todos los días. Norma Shearer tiene una encantadora casa en la playa. Un amplio edificio de cemento armado, rodeado de árboles y con muchos aposentos, algunos amueblados a estilo colonial americano y otros con decoraciones modernas. Norma y su esposo, Irving G. Thalberg, pasan allí la mayor parte del tiempo que están fuera del estudio, donde ambos son trabajadores infatigables.

Buster Keaton, el famoso cómico, vive casi continuamente en su «gate terrestre», un coche Pullman sobre llantas, que viaja de un sitio a otro, mientras el actor descansa plácidamente. Keaton tiene también una casa en Coldwater Canyon, en lo alto de las colinas de Beverly.

Jackie Cooper y su madre habitan en un bonito bungalow en el corazón de Hollywood, en que lo más interesante, al menos para Jackie, es su cuarto de juego, sus útiles de *baseball* y fútbol y la diversidad de juguetes.

John Gilbert y Virginia Bruce viven en un risco sobre Tower Road, en lo alto de las colinas, y desde allí dominan Los Angeles y Holly-

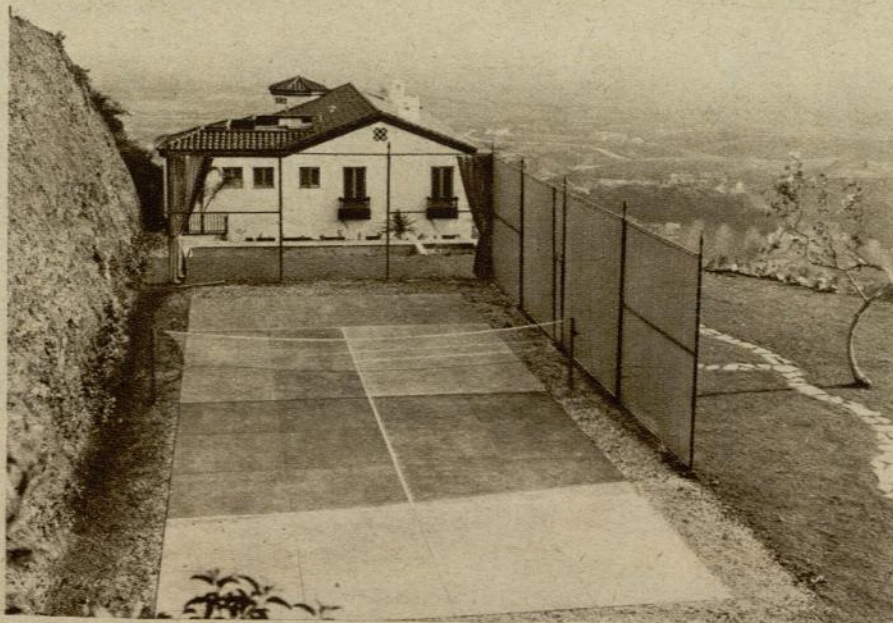
wood. Son vecinos de John Barrymore. Gilbert posee muchos cuadros valiosos y otros tesoros artísticos. Su residencia es cómoda sin dar el efecto de suntuosidad, aunque es realmente muy amplia.

Joan Crawford reside en una pintoresca colina de Brentwood, y desde allí divisa la Riviera de California y el inmenso océano Pacífico. Eucaliptos y millares de flores engalanan la artística

mansión en que viven la estrella y su esposo.

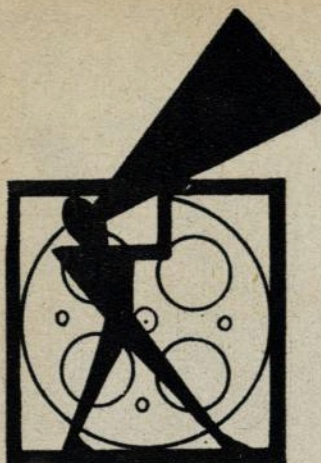
La casa de Lionel Barrymore está en el centro mismo de Beverly Hills. Es una linda residencia dotada de un espacioso recibidor en que el artista guarda sus libros, dibujos y cuadros. El rincón predilecto de Lionel es el estudio, y, por supuesto, pasa muchos ratos también en el salón de música. Dedicada las veladas, acompañado siempre por su esposa (Irene Fenwick), a sus dibujos y composiciones musicales. Robert Montgomery tiene una elegante residencia en la llanura de Beverly. El mobiliaje de casi todas las habitaciones es diferente e interesante, pues Bob hace instalar las nuevas comodidades tan pronto como se fabrican. Probablemente es la última palabra en residencias... porque dispone de todos los accesorios modernos, desde una máquina eléctrica de lavar platos hasta el timbre de la puerta, que suena como una campanilla.

Clark Gable vive en una colina de Beverly, donde puede correr a caballo a su



El campo de tenis y la casa de John Gilbert, situados en lo alto de las colinas, sobre Tower Road.

(Continúa en la pág. 24)



NOTICARIO

## \* \* \* FILMS SELECTOS \* \*

TERCER CONCURSO CATALAN  
DE CINEMA AMATEUR

La «Secció de Cinema del Centre Excursionista de Catalunya», prosiguiendo su conocida tarea de divulgación del cinema amateur, convoca a este tercer concurso, confiando que no le faltará, como no le ha faltado en los anteriores, la colaboración de todos los amigos del arte del cinema.

**BASES:** Pueden tomar parte en el concurso todos los films amateurs impresionados en los tamaños de 8, 9 y 1/2 y 16 milímetros, de los socios y de los no socios de la «Secció» organizadora, nacionales y extranjeros.

No se admitirán los films presentados en otros concursos de carácter público celebrados en Barcelona.

El tema es libre. Se admitirán, por lo tanto, films de carácter cultural, científico, pedagógico, de excursionismo y viaje, folklóricos, de actualidad y reportajes, deportivos, industriales, de téc-

nica, documentales en general, así como de argumento, vanguardia, interpretación visual de imágenes musicales, dibujos animados, y de todos cuantos otros temas o estilos pueda imaginar el concursante.

El plazo máximo de entrega será el 5 de marzo de 1934, a las ocho de la noche, contra recibo, en la secretaría del «Centre Excursionista de Catalunya», Paradís, 10, Barcelona. Los films se entregarán dentro de una caja metálica, sobre la cual constará el lema y el

número de bobinas que componen el film. Las bobinas serán del tipo de 100 o 120 metros, aunque el metraje que contengan sea inferior, excepto las de los films de 8 milímetros, que deberán ser de 60 metros.

Se acompañará un sobre cerrado que contenga el título o lema del film y el nombre y dirección del concursante. En el exterior constará el título o lema, el número de bobinas de que se compone, el ancho de película empleado, los premios de cooperación para los que se presenta, y si se adjuntan discos fonográficos.

Los films que se presenten sin discos serán proyectados sin acompañamiento musical. Con tal de que se haga constar en el exterior del sobre cerrado que en el momento oportuno se entregarán los discos, no será necesaria la entrega de los mismos hasta la misma sesión de proyección.

Si el concursante lo desea, podrá ocuparse personalmente de la colocación de los discos. Excepción acordada para los concursantes de fuera de Cataluña: en caso de dificultad de remesar los discos, a indicación de los concursantes, la «Secció» organizadora procurará acompañar con el estilo de música que soliciten.

Los films de color deberán indicar esta característica en el exterior del sobre que acompañará el film.

Los letreros en los films de 9 y 1/2 milímetros no deberán ser del tipo de paro por medio de una muesca, con el



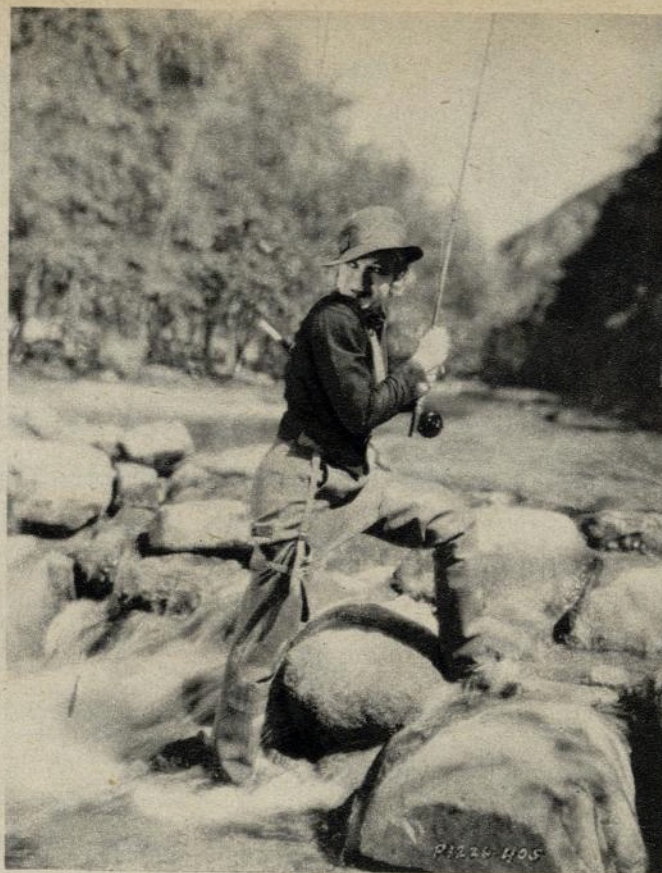
Robert Montgomery, estrella de la M.G.M. y entusiasta aficionado a la fotografía, retratándose a sí mismo.



Helen Hayes y Robert Montgomery empeñados en una partida de «fan tan», en los intervalos entre escena y escena de la nueva película de la M.G.M., en que comparten los honores estelares.



Norma Shearer y su marido Irving Thalberg, paseando en la cubierta del barco poco antes de arribar a Nueva York, de donde seguirán rumbo a los estudios de la M.-G.-M.



La artista de la Paramount Wynne Gibson, dedicándose a la pesca, deporte de la que es inteligente y entusiasta cultivadora.

objeto de poderlos proyectar sin peligro con toda la potencia de luz.

El programa de las sesiones de clasificación y de fallo, así como las fechas en que se proyectará cada lema, estarán a disposición de los concursantes desde el 12 de marzo de 1934.

Los films estarán en poder de la «Sección de Cinema» hasta la clausura del concurso, o sea hasta el día del reparto de premios, y después se devolverán a sus respectivos autores. La «Sección» se compromete a tener el máximo cuidado con los films que se le encomienden, pero no responde de las roturas, pérdidas o deterioros que puedan sufrir.

El fallo del Jurado será inapenable. El Jurado resolverá los casos no previstos en estas Bases. Por el hecho de tomar parte en el concurso se considera que el concursante acepta estas Bases.

**PREMIOS:** Los premios que concede la «Sección de Cinema» son: Medalla de vermeil y Medalla de plata, que se concederán a los films que las merezcan por su valor intrínseco. El número de medallas a conceder dependerá exclusivamente de la calidad de los films presentados.

Además, existen los Premios de Cooperación, la primera lista de los cuales se indica a continuación. El Jurado podrá conceder menciones honoríficas, así como podrá declarar desiertos los Premios del Concurso y los de Cooperación.

**PREMIOS DE COOPERACIÓN:** Premio extraordinario, que ofrece el «Centre Excursionista de Catalunya» al mejor film de los premiados en el Concurso. — Copa Generalitat de Catalunya al mejor film cultural. — Medalla del «Centre Excursionista de Catalunya» al mejor característico de cosas de Cataluña. — Copa Associació de Cinema Amateur al

mejor documental. — Medalla Atracción de Forasteros al mejor folklore. — Medalla Atracción de Forasteros al que



W. S. Van Dyke, director de la M.-G.-M., perdió una valiosa piel de foca. Poco después le fué devuelta — en forma de silla de director — por una muchacha esquimal

contenga las mejores escenas de una o varias poblaciones catalanas. — Copa Baltá y Riba al mejor de excursionismo y viajes. — Copa Cinematografía Amateur al mejor de vanguardia en 9 y 1/2 milímetros. — Copa Cuyás al mejor de familiares e infantiles. — Copa Filmo al mejor impresionado con cámara Filmo. — Copa Filmotecnia Enginys al mejor deportivo. — Copa Gevaert al mejor impresionado con película Gevaert. — Medalla de oro Kodak al mejor impresionado con película Kodak. — Copa Nizo al mejor rodado con cámara Nizo. — Copa Perutz al mejor impresionado con película Perutz. — Copa Pathé Baby al mejor impresionado con película Pathé Baby (R. O. F. o pancromática). — Copa Bolex (Valls Cortés) al mejor de argumento en 9 y 1/2 milímetros. — Copa Victor (Valls Cortés) al mejor impresionado con cámara Victor. — Copa Sábát al mejor de argumento en 16 milímetros.

UNA de las parejas de apoderado y artista más interesantes es la que forman Mae West y James O. Timony, que hace de ángel guardián de la tempestuosa estrella desde hace catorce años. Timony, que es abogado, se hallaba en Nueva York dedicado a la política menuda, las diversiones de Broadway, uno que otro negocio de teatro y varias cosas más, ninguna de ellas definitiva, cuando vió a Mae West en una obra en que ella y Ed Wynn interpretaban los papeles principales.

A nuestro hombre le pareció, y logró convencer de ello a la artista, que tanto uno como otro saldrían ganando si se asociaban. Y de entonces data la inteligencia que si ha contribuido a elevar a Mae West a la cúspide de la fama no ha dejado, por otra parte, de contribuir a la fortuna de James O. Timony.



# ¡SEÑORA!

Para tener un cutis finísimo como el nácar en el matiz que a Vd. más le convenga, es completamente indispensable el uso del

## AGUA VISNU

Contra granos, asperezas, pecas, huellas de viruela y arrugas de la piel.

### JAMAS ARRUGA EL CUTIS

EN TONOS BLANCO, RACHEL, ROSADO, MORENO CLARO y OCRE

### USAD SIEMPRE "AGUA VISNU"

## ¡Qué raro es Hollywood!

(Continuación de la página 5)

to unos como otros, tengan su parte de razón al pensar como piensan. En cuanto a mí, no incuriré en la pretensión (que lo sería, sin duda) de decir si conviene o no a la industria tal como se halla organizada.

«Muchachas de uniforme» se hizo por el sistema cooperativo. Desde luego, hubo quien suministrara capital, pero, con excepción de la señorita Thiele, yo y algunos dos o tres más, todo el personal, tanto artístico como técnico, no trabajó a sueldo, sino para percibir más adelante parte de lo que produjera la película. Mientras se filmaba ésta, podían recibir pequeños anticipos a buena cuenta. Y no

está por más advertir que aun los pocos sueldos que se pagaron fueron, como quien dice, para irlo pasando.

La obra tuvo éxito, como todos sabemos, y quienes tomamos parte en ella no pudimos quejarnos del resultado pecuniario, sin que esto sea decir que fuera nada del otro jueves. Nuestra mayor satisfacción estuvo en haber contribuido, cada cual en su esfera, al logro de una obra que gustó tanto en el país pro-

ductor como en todos los demás en que se presentó.

Aquí, en Hollywood, donde hay necesidad de hacer muchas películas y de muy diversos géneros, no sé hasta qué punto resultaría conveniente el sistema cooperativo. Tal vez, como simple opinión, me atreveré a decir que no daría buen resultado.

Una de las cosas que más me impresionó en la primera visita que hice a los estudios de la Paramount fué el número y la variedad de las películas en curso de producción. En ellos, para quedar fijada en el celuloide, pasaba a un tiempo toda la gama de la vida. Por ejemplo, después de presenciar una escena conmovedora de «Sola con su amor» («Jennie Gerhardt»), en la cual tomaban parte Sylvia Sidney y Donald Cook, veo

## ¿Quiere rejuvenecerse,

crecer, engordar, enflaquecer, corregir la nariz, orejas, pecho, espaldas, piernas, hacer desaparecer la calvicie, canicie, arrugas, hoyos, cicatrices, pecas, manchas, rojeces, fetidez, desviaciones, imperfecciones y demás defectos? Escribid: Centro de perfección, Angeles, 1. Barcelona. (Incluid franqueo.)

## CARAS DE NIÑOS EN EL LIENZO

(Continuación de la página 7)

y fresco de la infancia, sino el torvo gesto, la actitud lánguida y torpe, la psicología tortuosa de la edad ingrata: el alma atormentada y obscura de la adolescencia, que perdió su sendero claro de niñez y busca, a tientas, un camino, y, sin hallarlo, se acongoja, porque no sabe a dónde va.

¿Niña?... ¿Mujer? Ni una cosa ni otra, difícilmente pueden juzgarte los que hace tiempo olvidaron que un día pasaron por las torturas que tú. ¿Mujer? ¿Niña? Criatura de belleza, limitada en la forma de un cuerpecillo sin gracia; criatura de pasión, encerrada en una tosca timidez invencible; criatura de libertad, encorsetada en una férrea disciplina; criatura de alba pureza, entregada a la suspicacia de los que ya no pueden tener el alma tan limpia como tú.

El espíritu te duele, Manuela. Tienes fiebre de anhelar, de querer. Los ojos, el alma, se te prenden en un poquito de suavidad que se te otorgue, en una mirada buena, en una palabra comprensiva. Por un rayo de dulzura, de belleza, de ideal, de cariño —ese rayito que es la austera y linda institutriz— darías la vida, la das.

Pero no te entienden. Enredan el blanco vellón de tu alma en sucios complejos freudianos. Ponen sombras en tu rayo de luz. Y, entonces, no te queda, mi pobre Manuela, no queda a tus pies otro camino, a tu congoja otro escape, que ese hondo, terrible, y fotogénico ojo de escalera.

### VIII — «Monsieur Baby» (de «El soltero inocente»)

Nació anteayer. Es todavía un puñado de carnecita fresca y gozosa. Un pequeño tirano de la cámara y del público. No anda. No baila. No canta. Lloro y río, no más. Pero, ¡cómo llora! Y... ¡cómo río! Se llama Baby Le Roy (Monsieur Baby). Acaba de asomar al lienzo la naricilla chata y los mofletes redondos, y ya le ha robado a Maurice Chevalier su mejor película.

No cumplió aún el año y medio, y tiene ya un contrato por siete años... ¡Un baby que promete!

MARÍA LUZ

EL FAMOSO

# CUTISAN

es indispensable para el cutis

EN LA PLAYA Y EN EL CAMPO



EVITA TODOS LOS  
INCONVENIENTES DEL SUDOR  
(No más vestidos manchados)

# DOROSAN

PRODUCTOS CUTISAN

MUNTANER, 10

BARCELONA



## SUSANA TIENE UN SECRETO

La roca de oro de las películas  
habladas en español

Magnífica creación de

**ROSITA DÍAZ GIMENO**

Éxito definitivo de

**RICARDO NÚÑEZ y  
MIGUEL LIGERO**

Belleza; juventud; simpatía; gracia; lujo

Dirección: Benito Perojo

DISTRIBUCIÓN: ORPHEA-FILM

Ayuntamiento de Madrid

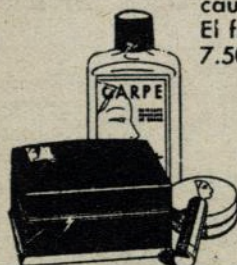


## 10 años menos y Muchos admiradores más

Esta misma noche, o antes si usted quiere, su rostro recobrará la hermosura y juventud que ha perdido en los últimos 10 años. Manchas, espinillas, arrugas indiscretas y poros dilatados desaparecerán en seguida y usted volverá a lucir el rostro fresco y nacarado de una jovencita de 18 años. Haga la prueba y convéncase.

Compre un frasco de Esmalte Nacarado de Rosas "Carpe" del color que siente mejor a su piel y aplíquese un poco por la cara, escote, brazos y manos y al mirarse de nuevo en el espejo, verá reflejada un nuevo tipo de belleza natural que causará la admiración de todas sus amistades.

El frasco de Esmalte Nacarado de Rosas "Carpe" sólo cuesta 7.50 ptas. en perfumerías y droguerías y dura varios meses.



Otros preparados "Carpe":  
Polvos Faciales  
Colorete Natural  
Lápiz para Labios

**PRO-BEL, S. A. - París, 183, Barcelona**  
Acompañe un sello de correo de 30 cts. para cubrir los gastos de envío de un frascito muestra de Esmalte Nacarado de Rosas "Carpe" y el librito "10 años menos y Muchos admiradores más".  
Nombre \_\_\_\_\_  
Calle y núm. \_\_\_\_\_  
Población \_\_\_\_\_  
Colores: BLANCO, CREMA, NATURAL, RACHEL, MORENO, ROSA, SALMON y BRONCEADO.  
Indique el color que desee.

## ESMALTE NACARADO DE ROSAS CARPE

Fórmulas de una Junta Internacional de Especialistas de la Piel

en el escenario inmediato a Bing Crosby, ocupado en interpretar, para beneficio del micrófono y la cámara, uno de los arrullos de «Alegria estudiantil» («College Humor»).

A propósito: «arrullo», para mí, en no siendo el de las palomas o las tórtolas, es el canto con que se duerme a los niños. Pero, ríanse ustedes de los «arrullos» de Hollywood. A juzgar por el ejemplo que de ellos ofrece Bing Crosby, los bebés a quienes aquí se arrulla andan ya lejos de la cuna.

¡Qué raro es este Hollywood!

DOROTEA WIECK

## HIPNOTISMO

Influencia personal, Sugestión, Oculismo e Ilusionismo. Enseñanza práctica y por correo. Escribid Instituto Metapsíquico, Apartado de Correos 1248, Barcelona. (Incluid sello.)

## PASADO, PRESENTE Y FUTURO DEL CINE ESPAÑOL

(Continuación de la página 17)

tismo. Solamente es preciso que el capital se lance a la empresa Hombres estudiosos y capaces de adquirir el conocimiento preciso, no han de faltarle. La vieja sensibilidad de Iberia, demostrada en la filosofía, en las artes y en las ciencias, a través de todos los tiempos, hace suponer que, una vez en sus manos el secreto de la nueva técnica, podrá crear normas propias, que hagan posible una producción de estimables características. Claro es que para ello se ha de barrer todo lo caduco, todo lo necio, poniendo el pandero en manos que lo puedan tañer, sin que se rompa el parche de tanto soportar el golpe de la estupidez que actualmente le tiene en sus manos. M. DE R.

## Como nos lo cuentan...

(Continuación de la página 19)

albedrio, pasado el distrito de residencias. Su casa es el hogar típico del hombre amante del aire libre, desde la sala de armas hasta las caballerizas, situadas al fondo de su quinta.

La casa de Nils Asther está encaramada en lo alto de las montañas que se elevan sobre Hollywood, y junto al famoso paseo de Mulholland, que se extiende en la cima de los cerros. Los alrededores de la casa son silvestres y ásperos... como su abolengo de antiguo pirata escandinavo.

John Miljan vive en un jardín, como si dijéramos. El famoso «villano» de la pantalla es dado a la cría de pájaros y su otra afición es la jardinería. Siempre está plantando árboles y flores. En el fondo de la casa, cerrados por una alta valla, hay una piscina, un campo de Badmington y el hoyo donde asa las carnes para sus famosas comidas al aire libre.

Leila Hyams, una de las atletas consumadas en la colonia del cine, vive en Malibu, donde nada, pesca y pasea en yate durante todo el año. Muy cerca está la casa de Herbert Brenoh, con sus campos de tenis. Pocos kilómetros más allá hay una casa que parece un faro, con un bote amarrado a un costado. Allí habita Lew Cody, el hombre que festeja a sus amigos con carne acecinada y coles.

Jimmy Durante es el más cosmopolita de todos.

—Dondequiera que cuelgo mi sombrero y asiento mi nariz —declara Jimmy— ¡ésa es mi casa!

JUAN MENÉNDEZ

## SEÑORITA

Le interesa aprender corte y confección, sin moverse de su hogar, por correo y sin estudios; puede diplomarse rápidamente como profesora, ganando 300 ptas. mes por célebre modisto parisense.

Escriba a:

Instituto de la Mujer  
Angeles, 1-Barcelona

(Incluid sello)

hasta que la canoa no pudo seguir por el agua. Se había estrechado tanto el cauce, que no era más que un arroyuelo, y aquel lugar comenzaba a tener el verdor de las primeras ondulaciones de las colinas. Al amanecer del día siguiente ocultó la canoa bajo un sitio cubierto que encontró, y prosiguió el viaje con su mochila a cuestas. Una semana anduvo poco a poco hacia el Oeste. La región por donde dirigía sus pasos era ya un suelo espléndido, pero todavía no había señales de vida humana. Los primeros montículos se transformaban en montañas y se imaginaba estar en Campbell Range. Estaba seguro de haber seguido estrictamente el paso de la tierra sulfurosa. Sin embargo, tardó ocho días en encontrar rastros de personas vivientes. Lo que encontró al octavo día fué el rescoldo de un fuego de campaña. Había sido un hombre blanco el que lo encendió. Lo vefía en las dimensiones. Eran los restos de una hoguera encendida toda una noche y alimentada de troncos verdes, cortados con hacha. Al décimo día llegó a la vertiente Oeste de la primera fila de montes, y se presentó a su contemplación el más prodigioso valle que vieran sus ojos. Era una ancha planicie. A cincuenta millas se levantaba la prominentemente majestad de la más elevada cumbre de la sierra de Yukon.

Y a pesar de sentir que le rodeaba un verdadero paraíso, el corazón empezaba a entristecerse. Le parecía imposible encontrar en una región tan dilatada el punto que él buscaba. Sólo le restaba la esperanza de encontrar a alguna persona, blanca o roja, fuera quien fuera con tal que le guiase.

Avanzó lentamente por la llanura de cincuenta millas, que estaba llena de verdor y policromada de flores como un paraíso de la fauna. Pensó que pocos cazadores habrían llegado a un lugar tan avanzado de los montes Yukon. Ninguno había pasado más allá de la región sulfurosa. Era un mundo nuevo e inexplorado. Su mapa lo señalaba con un espacio en

blanco. Seguía sin encontrar muestras de vida humana. Enfrente se levantaba la sierra Yukon, con su escala de crestas nevadas, dominando la tierra, como fantásticos perros vigilantes encima de las nubes. Sabía lo que había a la parte de allá: los grandes ríos de la vertiente del Oeste, Dawson City, la región del oro con su civilización. Pero todo esto estaba a la otra parte de la cordillera. A la parte de acá sólo estaba el inmenso y no turbado silencio de un paraíso adonde no había llegado la planta del hombre.

Al internarse en aquel valle iba apoderándose de él una extraña y confortadora paz. Con todo, seguía dominándole la idea de que no encontraría el lugar que buscaba. No se atrevía a analizar tal idea. Le había sido conatural hasta empezar a sentirse tranquilo. Su única esperanza era la de encontrar gentes blancas, o indios, al acercarse a las montañas.

Ya no consultaba la brújula, sino que se guiaba por un grupo de tres picos gigantes. Uno de ellos sobresalía de los otros. Andaba mirando frecuentemente hacia él. Le llenaba de sugestión, pues parecía un centinela colocado allí hacia un millón de años para vigilar el valle. Empezó a imaginárselo así bajo el nombre de vigía. A cada hora que transcurría se le antojaba tener un poco más de intimidad con aquella visión. Desde la primera noche que acampó en el valle veía hundirse la luna tras el pico. Y en sus adentros una voz, que nunca cesaba, le decía que aquella montaña, más alta que ninguna, había sido el guardián de Marett. Diez mil veces debió de mirarla ella de la misma manera que él, si es que su casa se hallaba a aquella parte de Campbell Range. Desde una distancia de cien millas pudo ella haber visto al vigía, en un día claro.

Al día siguiente la importancia de la montaña se agigantaba a los ojos de Kent. A media tarde empezó a tener un carácter distinto. El picacho tenía una forma de castillo cambiante, según Kent se acercaba

lloso y barbudo, pues Marett, al llevar su mochila la noche de la precipitad huida, había escogido cosas raras. En la piedra soleada, donde las había esparcido, había un par de aquellos zapatos que Kent viera un día arrojados en el cuarto de la muchacha, y uno de aquellos fragantes vestidos que le suspendieron el aliento cuando abrió el ropero aquella noche. No era ya el suave y vaporoso vestido que le había rozado entonces las mejillas, sino que estaba empapado y descolorido y de él salían escurriéndose una porción de hilos de agua.

Los zapatos y el vestido eran las prendas de necesidad personal que Marett había cogido. Y Kent cogió uno de los zapatos y lo estrechó contra su velloso pecho, pues aquéllos eran los mismos zapatos que calzara el maravilloso día en que la vio por vez primera, cuando se presentó en la clínica de Cardigan.

Aquella hora determinó un cambio en el ánimo de Kent. Parecía haber recibido un mensaje de ella misma, que el espíritu suyo había vuelto a su lado y le acompañaba, despertando nuevas emociones en su alma y caliendo su sangre con una fuego desconocido. Marett se había ido para siempre, pero le enviaba su espíritu, y, como nunca, se robustecía en él la idea de que aquel espíritu le acompañaría siempre mientras viviera.

Sentía su proximidad. Animábanse sus ojos con una luz nueva al contemplar los objetos de pertenencia de ella, esparcidos sobre la roca encendida de sol. Hacía el efecto de que eran carne y sangre de Marett, parte de su corazón y de su alma. Eran la voz de la fe que había puesto en él, una promesa de que siempre estaría con él. Por vez primera, al cabo de tantos días, sintió una nueva fuerza dentro de sí, pensando que ella no se había ido del todo, que algo le había dejado por lo cual valía la pena de luchar.

Aquella fué la última noche que hizo su yacía en la hendedura de la roca, y se durmió amparando entre los brazos el tesoro que había encontrado.

Al día siguiente partió en dirección del Noroeste. El quinto día de su partida de la región de Andrés Boileau, dió su reloj a un mestizo, a cambio de un fusil, municiones, una manta, un poco de harina y un juego de cocina portátil. Con lo cual no le dió miedo internarse cada vez más en la maraña de la selva.

Al mes nadie hubiera dicho que aquél era el antiguo, el excelente miembro de la «División Norte». Vellso, barbudo, con el cabello largo, vagaba sin más propósito que estar solo y verse cada vez más lejos del río. De vez en cuando tenía ocasión de hablar con algún indio o mestizo. Todas las noches, aunque hacía calor, encendía una pequeña hoguera, porque a aquellas horas era cuando, al resplandor de una fogata, sentía mejor la proximidad de Marett. Entonces se entretenía en sacar de uno en uno los objetos que Marett había empaquetado. Veneraba aquellas cosas. Había envuelto el vestido y los zapatos en aterciopelada correa interior de abedul. Los resguardaba de la humedad y de la intemperie. Si hubiese habido necesidad, hubiera combatido por defenderlos. Se le iban haciendo cosa más estimable que su propia vida, y de una manera un poco vaga, daba gracias a Dios por no haberle arrebatado en el rápido absolutamente todo rastro de ella.

No procuraba olvidar, no quería olvidar, antes bien se deleitaba en recordar todos los movimientos, todas las palabras, todas las caricias que había siempre le ataban al amor que para siempre le había perdido. Cada día Marett constituía más intensamente una parte de su misma vida. Desaparecido su cuerpo, continuaba a su lado, amparándose entre sus brazos de noche, andando de la mano con él durante el día. Y en esta creencia, se le hacía verdadero su dolor, pues nadie ni nada podía privarle de gozar de aquella posesión consistente en una continua presencia de Marett.

Aquella presencia fué lo que rehizo a Kent. Le intimaba con apremio a

erguir nuevamente la frente, a vigo-  
rizar sus hombros, a mirar de frente  
a la vida una vez más. Le inspiraba y  
le infundía ánimo a la vez, y de día  
en día se le hacía más evidente y ado-  
rable.

Los comienzos del otoño le sor-  
prendieron en la región de Fond  
du Lac, a doscientas millas al Oeste  
de Fort Chippewyan. Aquel invierno  
se encontró con un francés que se le  
unió, y hasta febrero anduvieron a  
lo largo de las bajas estribaciones de  
las estepas desoladas.

Llegó a estimar mucho a Picard,  
su compañero, pero no le llegó a re-  
velar su secreto, ni el nuevo deseo  
que se despertaba en él. Al prolongar-  
se el invierno tal deseo se convirtió  
en un profundo y acuciante anhelo.  
Le acompañaba noche y día. Soñaba  
en ello al dormir, y despierto, no de-  
jaba de asociarlo a todos sus pensa-  
mientos. Quería ir al *hogar*. Y cuando

así pensaba, no se refería a Landing,  
ni a las tierras del Sur. Para él, el  
hogar sólo quería decir una cosa, el  
sitio en donde Marette había vivido.  
En alguna parte oculta entre las mon-  
tañas del Noroeste se hallaba aquel  
misterioso Valle de los Hombres Si-  
lenciosos adonde se dirigían los dos,  
cuando ella sucumbió. El espíritu de  
Marette le mandaba que buscara aquel  
lugar. Era una voz extraña que le  
rogaba, que le apremiaba para ir a  
vivir allí, donde ella había vivido  
siempre. Empezó a hacer planes, y  
en este ejercicio encontró nuevos  
goces y nueva vida. Tenía que en-  
contrar el hogar de ella, tenía que  
conocer a su gente, tenía que dar con  
el valle que hubo de ser su paraíso.

Así, a últimos de febrero, lleván-  
dose en la mochila su parte de lo con-  
seguido durante el invierno, se despi-  
dió de Picard y se dirigió al río nueva-  
mente.

## CAPÍTULO XXIV

**N**O se olvidaba Kent de que  
estaba al margen de la  
ley, pero no tenía miedo.  
Teniendo algo nuevo y  
emocionante por lo cual in-  
char, se entregaba otra  
vez a lo que él llamaba «la hienmura  
del juego». Se acercaba a Chippewyan  
con cautela, aunque estaba seguro de  
que ni sus antiguos compañeros de  
Athabasca Landing le reconocerían.  
Tenía una barba de diez o doce pulga-  
das y la cabeza emmarañada y crespa.

Picard le había hecho aquel invierno  
una chaqueta de piel de caribú, y  
estaba bordeada como las de los in-  
dios. Kent escogió para entrar en  
Chippewyan el momento que precede  
al ocaso.

Cuando entró, con sus pieles, los  
almacenes de la Hudson's Bay Com-  
pany estaban iluminados con lincen-  
nas de aceite. Hallábanse desiertos.  
Sólo estaba allí el dependiente del  
factor. Pasó Kent una hora cambian-

do mercancías. Compróse un equipo  
nuevo, un rifle Winchester, y cuantas  
provisiones podía llevar. No se olvidó  
de comprar una navaja de afeitar y  
unas tijeras, y al fin de cuentas toda-  
vía le restaba el importe de dos pieles  
de zorra plateada.

Aquella misma noche salió de  
Chippewyan y al resplandor de una  
luna invernal recorrió media docena  
de millas hacia el Norte, camino de  
Smith Landing, y allí levantó su  
campamento.

Se hallaba en el río Slave y durante  
varias semanas viajó despacio, pero  
con constancia, en dirección del Nor-  
te, calzado con raquetas para la nie-  
ve. Evitó el pasar por Fort Smith y  
Smith Landing, dobló hacia el Oeste  
antes de llegar a Fort Resolution.  
Arribó en abril a Hay River Post,  
donde el río Hay desemboca en el  
lago Gran Slave. Hasta que llegó el  
deshielo, Kent trabajó en el río Hay.  
Una vez las aguas se despejaron,

tomó una canoa y navegó Macken-  
zie abajo. Muy entrado junio era ya  
cuando dobló hacia arriba por el  
Liard, camino del South Nahani.

«Hay que seguir rectamente entre  
las fuentes del Nahani del Norte y  
del Sur, le había dicho Marette.  
«Allí se halla la Región Silenciosa,  
pasada la cual se encuentra el Valle  
de los Hombres Silenciosos.»

Por fin llegaba a la linde de aquella  
tierra. Acampó, percibiendo el nuevo  
olor que la misma despedía. Se le-  
vantó la luna, y entonces contempló  
aquella extensión desolada, como  
cubierta de un vapor amarillento.  
Reanudó la marcha con el alba.

Pasó entre vastos pantanales de  
donde emergían rosadas nieblas sul-  
furosas. De milla en milla se aden-  
traba por aquel paraíso que cada vez  
se asemejaba más a un mundo muerto,  
a un infierno perdido. Se veían al-  
gunos zarzales que no daban fruto.  
Se veían bosques y matizmas, pero  
no se adivinaba una sola criatura  
viente.

Era un país con agua, donde no  
había peces; lleno de aire, pero sin  
pájaros; donde nacían plantas, pero  
no daban una flor... Un suelo hu-  
meante, que despedía un olor carac-  
terístico, donde reinaba la calma de  
la muerte. Kent empezó a volverse  
amarillo. Las ropas, la barca, las  
manos, la cara, todo se le iba ponien-  
do amarillo. No se podía librar del  
mal sabor que el azufre le dejaba en la  
boca. No obstante, persistía en pro-  
seguir el camino hacia el Oeste, si-  
guiendo la brújula que le diera Go-  
wen en el río Hay. Hasta la brújula,  
que llevaba guardada en el bolsillo,  
se le ponía amarilla. No podía comer.  
Sólo bebió dos veces un trago de agua  
de la botella que llevaba prevista.

¿Y Marette había realizado aquel  
viaje? Esto se preguntaba. Aquella  
era la secreta ruta de entrada y salida  
de su tierra escondida, de su región  
maldita de los demonios, de su país  
prohibido a los indígenas y a los blan-  
cos. Costábale creer que ella hubiera  
sido capaz de viajar por allí, que hu-  
biera podido respirar aquel aire que le

congestionaba los pulmones, provo-  
cándole una molestia tan grande que  
se sentía enfermo. Remaba desespera-  
damente. No sentía cansancio, ni el  
calor del vapor que le rodeaba.

Llegó la noche y la luna se levantó  
alumbrando con una luz adolecida  
aquel mundo enfermizo que se lo  
había tragado. Se echó en el fondo de  
la canoa haciendo esfuerzos por dor-  
mirse, cubriéndose la cara con la  
chaqueta de caribú. Pero no podía  
conciliar el sueño. Antes de apuntar  
el alba reanudó la marcha, consul-  
tando la brújula a la luz de unas cer-  
tillas. En todo el día no intentó sique-  
ra probar bocado. Y al llegar la no-  
che siguiente sintió que el aire se pu-  
rificaba. Prosiguió el camino al res-  
plandor de la luna, que ya era más  
claro. Por fin, en un rato de descanso,  
oyó a lo lejos el aullido de un lobo.  
Significaba la proximidad de un mun-  
do vivo, y Kent lanzó un grito de  
alegría. La brisa del Oeste le llevó  
un poco de aire, y respiró con la avidez  
del que en el desierto encuentra agua  
y bebe. No volvió a consultar la  
brújula, sino que siguió bogando con  
tenacidad de cara a aquella brisa  
fresca. Al cabo de una hora, se encon-  
tró remando en una corriente más  
mansa, y probó el agua, que ya no te-  
nía tan fuerte sabor de azufre. A  
medianoche, el agua estaba fría y  
limpia. Saltó a tierra en una playa  
formada por la orilla de arena y gui-  
jarros. Allí se quitó la ropa para darse  
un lavado sin precedentes. Habíanse-  
le destruido ya la camisa y los pan-  
talones de cazador, y después del  
baño se mudó con la ropa que llevaba  
en previsión dentro de la mochila.  
Luego encendió un poco de fuego y  
se preparó la primera comida que  
hizo al cabo de dos días de ayuno.

A la mañana siguiente se encara-  
mó a un abeto para otear el pano-  
rama. Al Oeste se veía una baja y  
dilataada extensión cerrada por las  
estribaciones de las cimas nevadas  
de Rockies, que se alzaban quince  
o veinte millas más allá. Se aflojó y se  
cortó el pelo. Luego reemprendió la  
marcha. Aquella noche no hizo tierra

ALBUM DE  
FILM SELECTO



JOEL McCREA

Ayuntamiento de Madrid

**ANECDOTAS  
AVENTURAS  
ARCHIVO  
SENTIMENTAL**

**1  
PTA**

**EDICIONES  
BISTAGNE**

**SU  
ARTE  
SUS  
TRIUNFOS  
SU  
VIDA**

**IRUSTA  
FUGASOT  
DEMARE**

**LETRA DE  
TODAS LAS CANCIONES  
DE LA PELICULA  
"BOLICHE"  
Y DE SUS MAS GRAN-  
DES CREACIONES**

**Ediciones BISTAGNE**  
publica siempre las mejores novelas de cine

EXIJA SIEMPRE  
**EDICIONES BISTAGNE**  
PASAJE PAZ, 10 bis - BARCELONA

¡Rechace las imitaciones!  
Remitimos catálogos gratis y sin  
compromiso a quien los solicite

**2 films selectos**

Ayuntamiento de Madrid